

EL ESPAÑOL ACTUAL HABLADO EN LA ARGENTINA

1. INTRODUCCIÓN

El español de la Argentina plantea importantes diferencias, debidas a razones históricas, demográficas, socioculturales y aun económicas que se articulan y evidencian en la evolución lingüística

El habla entre porteños, cordobeses, correntinos, o tucumanos, revela una amplia base común marcada por aspectos diferenciales en el que la ínter comprensión no se ve afectada,

2. UNIDAD Y DIFERENCIACIÓN REGIONAL DEL ESPAÑOL HABLADO EN LA ARGENTINA

2. 1. La norma fundamental en la que se inscribe el español en la Argentina es la meridional o atlántica, más precisamente sevillana, norma disidente pero mutuamente afín de la del norte y centro de España, denominada continental o nortea. La filiación sevillana es indudable en la mayor parte del territorio argentino, donde aparecen rasgos meridionales propios de la koiné americana primitiva, como lo son el seseo generalizado y el yeísmo, a los que se añaden el debilitamiento de (-s) y confusiones aisladas de las líquidas (**l**) y (**r**)

Frente a la variación diatópica existen varios estudios entre los que se encuentra el de Berta E. Vidal de Battini. La autora volcó en varios mapas la distribución de ciertos fenómenos lingüísticos (pronunciación de (**s**), (**j**), (**l**) e (**y**), la entonación y el voseo) y obtuvo cinco zonas dialectales, uniendo a aquellos, otros factores extralingüísticos (influencia del sustrato indígena especialmente).

El problema de la división de la Argentina en zonas dialectales fue replanteado luego por J. P. Rona en el marco más amplio del español americano y, más recientemente, vuelto a tratar en un trabajo de mi autoría. Rona reúne en un solo mapa los de Vidal de Battini y obtiene cuatro zonas dialectales: la gauchesca; la guaraníca. la santiagueña y la zona del oeste y noroeste, que se extiende sobre Chile y parte de Bolivia.

Siguiendo una metodología también basada en fenómenos lingüísticos caracterizadores, pude recientemente delimitar nueve regiones. Las isoglosas consideradas fueron las referidas a: 1) yeísmo, 2) zeísmo, 3) pronunciación (vibrante o fricativa asibilada) de (**r**) y 4) voseo verbal (formas del presente de indicativo). Sobre este último fenómeno distinguí varios tipos de norma:

- A. Formas monoptongadas: **Norma tipo 1:** -As, -és, -ís (vos) cantas, comés, salís.
Norma tipo 2: -As, -ís, -ís (vos) cantas, comís, salís.
- B. Formas de paradigma mixto: **Norma tipo 3:** -áis, -ís, -ís (vos) cantáis, comís, salís.
- C. Formas de tuteo: **Norma tipo 4:** -as, -es, -es (vos) cantas, comes, sales.

En alternancia esporádica con la norma **tipo 3** suele aparecer en hablantes de nivel sociocultural bajo o en habla rural en ciertas zonas, otro paradigma.

- D. Formas diptongadas: **Norma tipo 5:** -áis, -éis, -ís (vos) cantáis, coméis. salís, De acuerdo con las isoglosas señaladas distinguí:

- 1) **Región litoral-pampeana** (centro y sur de Santa Fe, parte de Entre

Ríos, sudeste de Córdoba, ciudad y provincia de Buenos Aires, centro y

sur de Neuquén, La Pampa y la Patagonia, con excepción de zonas menores. Esta región presenta yeísmo (salvo en el extremo noroeste de La Pampa) y zeísmo (rehilamiento), < r > vibrante y voseo verbal del **tipo 1**.

2 **Región nordeste** (este de Chaco y Formosa, Corrientes y Misiones) con mantenimiento de la oposición (**l** / **y**) con (**y**) africana como realización más frecuente, aunque hay regiones como Resistencia (Chaco) en que mayoritariamente la población desfonologizó la oposición por influencia del habla bonaerense y del litoral sur, aunque la desfonologización es ocasional y no general. También en la capital de Corrientes se observa un cambio hacia realizaciones rehiladas sordas o sonoras en hablantes jóvenes y de edad mediana con nivel de educación secundaria y universitaria. La variante sorda es más rechazada, presentándose más bien variantes parcialmente ensordecidas y no totalmente sordas. Esta región presenta, además, < r > fricativa y asibilada, en alternancia en ciertos puntos (norte de Santa Fe, ciudades de Resistencia y Posadas, capital de Misiones esta última) con < r > vibrante y voseo verbal tipo 1.

3 **Región noroeste** (oeste de Chaco y Formosa, la mayor parte de Jujuy, Salta, La Rioja, Catamarca y Tucumán, excepto el centro), que presenta yeísmo, ausencia de zeísmo, < r > fricativa asibilada y voseo verbal **tipo 3** en alternancia con el **tipo 1** y el **2**.

4) **Región andina** del norte (norte de San Juan, oeste de La Rioja y Catamarca, extremo norte de Jujuy y parte del noroeste de Salta), donde se ha señalado la conservación de (**l**), la < r > fricativa asibilada y el voseo tipo 3.

5) **Región cuyano-central** (centro y nor-oeste de Córdoba, centro y norte de San Luis, la mayor parte de San Juan, Mendoza y norte de Neuquén). Es región yeísta, con < r > fricativa asibilada y voseo verbal de **tipo 2** en los estratos sociales bajos, en alternancia con el tipo 1 en los otros estratos sociales, sobre todo en medios urbanos.

6) **Santiago del Estero**, provincia en la que hay una diferenciación que consiste en pronunciación rehilada de (**l** / **y**) no rehilada de (**y**) (yeísmo diferenciado). El voseo verbal es de tipo 4 y la < r > asibilada.

7) **Centro de la provincia** de Entre Ríos, con yeísmo, zeísmo, (r) fricativa asibilada y voseo verbal del tipo 5.

8) **Sur de Jujuy y parte del centro de Salta**. Es región yeísta y zeísta, de < r > fricativa asibilada y voseo verbal del tipo 3 en alternancia con el tipo 1, especialmente en la capital salteña.

9) **Centro de Tucumán**, que presenta yeísmo con rehilamiento (zeísmo), (r) fricativa asibilada y voseo verbal de tipo 2 en los estratos bajos y de tipo 1 en los medios y altos.

En las regiones noroeste y cuyano-central el voseo puede ser, en los niveles sociales bajos, de tipo 3 o de tipo 5.

Algunas de las zonas establecidas podrían considerarse de transición o de sistema fusionado: norte de Santa Fe, centro de Entre Ríos, la ciudad de Córdoba (con coexistencia de yeísmo y zeísmo, por ejemplo), etc.

2.3. Habría que señalar que los hechos que se han considerado tienen diversas consecuencias sobre la partición dialectal de la Argentina. La conservación o no de la oposición **L / Y**, por ejemplo, divide al país en dos grandes áreas que, a su vez, en el caso del área yeísta, lo subdividen entre regiones con zeísmo y sin zeísmo (sin rehilamiento)

En cuanto a las formas verbales de voseo, puede afirmarse que las pautas de variación diatópica señaladas antes apuntan a una extensión de las formas monoptongadas del **tipo 1** desde la región litoral-pampeana hacia centros urbanos de la cuyano-central y del noroeste (ciudades de Córdoba, Tucumán y Salta, por ejemplo), a veces en alternancia con la norma del **tipo 2**, también monoptongadas

En lo relativo a la (s) en posición implosiva, su variación está referida a la estratificación social de los hablantes y al estilo del discurso. Ya la misma Vidal de Battini señaló hechos de aspiración y pérdida de (s) en casi todas las regiones lingüísticas por ella reconocidas, con la excepción de zonas de la Puna y la provincia de Santiago del Estero donde aparece una (s) tensa y silbante que se mantiene también al final de sílaba y palabra y que se relacionaría con el sustrato lingüístico indígena para algunos.

2.4. Diversos factores lingüísticos y Extralingüísticos han contribuido a conformar la actual lengua española hablada en la Argentina

2.4.1. En primer término, los conquistadores y colonizadores españoles entraron al actual territorio argentino por tres direcciones: la del Río de la Plata, la del noroeste y la de Cuyo.

2.4.1.1 **La corriente del Río de la Plata** se inició con la expedición del andaluz Pedro de Mendoza quien vino directamente de España y pobló en 1536 el puerto de Buenos Aires.

Asimismo la composición de estos grupos humanos fue muy variada tanto en quienes llegaron procedentes directamente de España o quienes salieron a fundar nuevas ciudades, pues, prontamente los grupos de mestizos, meridionales, criollos fueron los adelantados a la empresa de crear nuevas ciudades. Entre los hidalgos prevalecieron en la primera época los vascos, leoneses y castellanos viejos, en tanto que los meridionales fueron de clase más popular.

La posterior evolución histórica y sociocultural de las distintas comunidades explicaría hechos lingüísticos divergentes: el aislamiento, lejanía y aun hostilidad del Paraguay con Buenos Aires y la constitución de una sociedad mestiza con intenso bilingüismo guaraní-español y que tenía una elite en gran parte integrada por elementos de origen nortño.

Las ciudades de Buenos Aires y Santa Fe, en cambio, se inclinaron hacia el español de norma meridional, de acuerdo con lo que sucedió en casi toda América, aunque luego algunos rasgos hayan sido abandonados o se conserven en lengua rural o urbana vulgar (confusiones de (l) y (r) entre ellos)

La actitud normativa acrecienta el proceso de estandarización y algunos fenómenos retroceden en el habla urbana (alternancia de (l) y (r), caída de (d) intervocálica, uso de 'haiga', etc.), aunque otros permanecen estables como hasta el presente: seseo general, yeísmo, ahora con rehilamiento, voseo, con el triunfo del 'vos' para segunda persona singular y otros. En Santa Fe, los documentos hasta ahora examinados, permiten establecer que el proceso de estandarización se inició más tardíamente que en la ciudad de Buenos Aires y hoy asistimos a una convergencia acelerada con rasgos de la norma porteña.

2.4.1.2. **La corriente del noroeste vino del Perú** y penetró por el camino del Inca y la quebrada de Humahuaca hacia el territorio de la provincia del Tucumán, Los colonizadores del noroeste argentino fueron predominantemente castellanos y riojanos, aunque lógicamente hubo andaluces, portugueses y oriundos de diversas provincias españolas. En Tucumán, además, confluyó una corriente pobladora que venía de Santiago de Chile.

La situación social y cultural de Tucumán desde sus orígenes hasta el fin del siglo XVIII se mantuvo más o menos estable, con una tardía colonización, elemento humano de escaso nivel de instrucción en general y procedente de diversas regiones españolas; escasa cultura de los mestizos, ; la imposición del quichua como lengua general, lengua indígena que ya era corriente en el siglo XVII para la

comunicación entre blancos e indios; la afluencia africana a través de los negros. Esta situación producía situaciones de multilingüismo entre varias lenguas indígenas y el quichua, y luego, entre el quichua y el español.

. El proceso de convergencia se advierte auspiciada por el mayor flujo de relaciones culturales y políticas con el centro y recientemente por la presencia de los medios de comunicación masiva, con la aparición del zeísmo, del voseo verbal monoptongado tipo **1**, etc.

2.4.1.3. **La región de Cuyo** fue colonizada desde Chile y se fundaron así las tres principales ciudades: Mendoza en 1561, San Juan en 1562 y San Luis hacia 1591 ó 1594. Parte de los colonizadores de esta región, como los del noroeste y del Río de la Plata, eran americanos o españoles con larga residencia anterior en América.

El resto fueron predominantemente castellanos viejos y vascos, los que superaron en cierto momento (entre 1540 y 1559) a los andaluces .

2.4.2. A las circunstancias históricas, demográficas y socioculturales del habla del español en Argentina debe implicársele el sustrato indígena .La acción del sustrato indígena se hace evidente en el léxico general y regional de la Argentina y en ciertos rasgos fónicos o morfosintácticos. Si bien fueron y son muchas las lenguas y dialectos indígenas hablados ya desaparecidos, las lenguas llamadas ‘generales’ por la extensión que alcanzaron son tres: quichua, guaraní y araucano. Se habían impuesto sobre otras lenguas y los misioneros y colonizadores contribuyeron a difundirlas aún más.

El quichua fue la lengua de evangelización y/o de comunicación entre indios y blancos en la gran región del noroeste.

Actualmente el léxico presenta más huellas de esa lengua , del que queda sólo un reducto idiomático quichua en el centro de la provincia de Santiago del Estero.

El guaraní fue otra de las lenguas ‘generales’ y la primera lengua indígena que hablaron los españoles en el territorio argentino. En la actualidad se conserva en el nordeste pero ha desaparecido de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires.

La influencia del guaraní aparece en distintos planos: en el fonológico, a través de la existencia de vocales nasalizadas y en la entonación,. En el plano morfosintáctico se han señalado interferencias en el género en hablantes bilingües: (albañil sinvergüenzo’, ‘eso calzado está sucio’.

Pero es en el léxico, sobre todo regional, donde aparece la influencia principal del guaraní, tal como ocurre con el quichua en el noroeste. Entre los vocablos de esta lengua todavía hablada por muchos en la Argentina pueden citarse: ‘pichar’ (del guaraní ‘pilcha’, abochornar, fastidiar), ‘curuvicar’ (del guaraní ‘curuví’ más sufijo español, moler en trozos mínimos), ‘garabí’, llovizna, ‘mandioca’, ‘chipá’ (pan de harina de almidón, queso, etc.).

La tercera lengua ‘general’ fue el mapuche o araucano, cuya influencia aparece sobre todo en Cuyo, provincia de Córdoba, La Pampa y la Patagonia.

Los vocablos de este origen son menos numerosos . Hablan hoy mapuche los indígenas de la región cordillerana desde Neuquén al sur, aunque sólo el 4,5% de la población total de la provincia y sus integrantes son bilingües de mapuche-español.

Otras lenguas indígenas han dejado su huella en la toponimia, algunos nombres de fauna y flora .

Otro factor fue el de los contactos con lenguas de inmigración no hispánica. Los contingentes migratorios fueron mayoritariamente europeos y, aparte de grupos menores arribados con anterioridad, llegaron en forma masiva desde 1857 hasta bien entrado el siglo 20

Los italianos ocuparon el primer lugar y Los españoles llegados, ocuparon por su número el segundo lugar siendo la mayoría de Galicia y a ellos siguieron, muy lejos, los catalanes, asturianos, leoneses y castellanos.asi como rusos,franceses ingleses,rumanos,polacos.

La proporción de extranjeros de habla no española incorporados a la población argentina fue muy elevada.

Distinto tipo de contacto es el producido con lenguas de alta cultura, del que resultan incorporaciones de voces del francés (especialmente hasta la Segunda Guerra) y del inglés. También hay voces itálicas que penetraron en la lengua culta como resultado de tal tipo de influencia y no de la acción de los inmigrantes: ‘diletante’, ‘ópera’, ‘raconto’, ‘sonata’, etc. Del francés hay voces referentes a la moda (‘chic’, ‘beige’, ‘echarpe’, ‘broderf’, ‘fular’ y otras muchas), a la vida social (‘debut’, ‘bufé’, ‘matiné’, ‘ballet’,

‘amateur’, ‘affiche’, etc.), a la alimentación (‘menú’, ‘crepes’, etc.). El inglés proporciona vocablos técnicos, científicos, deportivos, musicales y de la vida cotidiana (‘marketing’, ‘status’, ‘best-seller’, ‘country’, ‘revival’, ‘reportar’, ‘barman’, ‘chance’, ‘trailer’, ‘futbol’, ‘tenis’, ‘boxeo’, etc.), ade más de calcos y extensiones semánticas de todo tipo.

Por último, contribuye a caracterizar el español de la provincia de Misiones, y aun la de Corrientes en menor extensión, el contacto con el portugués del Brasil. Tal contacto con esta lengua fronteriza se manifiesta en el uso de vocablos brasileños.

3. RASGOS CARACTERIZADORES DEL ESPAÑOL HABLADO ACTUAL

3.1. Teniendo en cuenta ahora sólo los rasgos más importantes del español en la Argentina, señalaré algunos hechos de diversos planos.

3. 1. 1. En el plano fonológico, no hay alteraciones en la articulación de los cinco fonemas vocálicos con respecto al español medio o general, sobre todo si llevan acento. Cuando son átonos, se producen variaciones fonéticas en los niveles sociolingüísticos medio y bajo, rara vez en el alto:

‘fresada’, ‘comisería’, ‘avirigüar’, ‘sigün’, ‘polecía’, ‘medesina’, ‘diálogo’, etc. En la región guaranítica los segmentos vocálicos se articulan con independencia, sin diptongación ni sinalefa, siendo esta tendencia muy llamativa en los niveles urbanos medio y bajo y en lengua rural. En el noroeste, también en esos niveles, se cierran (e) y ‘o’ finales de palabra, quizás por influencia del quichua que no tiene esas vocales finales: ‘pocu’, ‘muchu’, ‘esti’, etc. En lengua rural y urbana popular de todo el país la terminación -ado pasa a <áu> ‘termináu’, ‘asáu’,

En la zona central, Mendoza y San Juan hacia el norte, también la terminación -ido pasa a (íu) ‘vestíu’, ‘salíu’. Otros fenómenos de la lengua rural y urbana vulgar, que atañen a las vocales en contacto y mayoritariamente aparecen en todo el mundo hispánico, son reducciones de diptongos (‘cencia’, ‘respetoso’, ‘ucalito’, ‘aprete’, etc.); diptongaciones por analogía, ultracorrección o confusiones diversas (‘cuerpachon’, ‘diferencia’, ‘desplazamiento del acento (‘máiz’, ‘páis’, ‘cáido’, ‘léido’, etc.)”.

3. 1.2. Con respecto a las consonantes, en las zonas yeístas o zeístas, que constituyen la mayor parte del territorio, el inventario tiene diecisiete elementos al desaparecer (1) y también / θ / por el seseo general.

Las consonantes orales, en ese caso, son once, tres las nasales y tres las líquidas.

Los rasgos pertinentes de estos segmentos consonánticos no difieren de los que se han señalado para el español medio, salvo en ciertos casos. El segmento (r) se realiza, según dijimos, como fricativo asibilado en gran parte de la Argentina con la excepción de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, centro y sur de Santa Fe, parte de Entre Ríos, La Pampa, centro y sur de la provincia de Neuquén y la Patagonia (excepto zonas cordilleranas). La (s) en posición explosiva es predorsodentoalveolar fricativa sorda y su articulación adelantada la acerca a las dentales (t,d), ocupando el lugar de / θ / y alejándose de las palatales, con las que está más relacionada por su articulación ápticoalveolar en el español medio que describe Navarro Tomás y se considera estándar normativo. Por su parte, el fonema (y) en las regiones yeístas se opone a (c) por oposición de sonoridad, pero en las áreas zeístas, el fonema (z) tiende a ensordecirse total o parcialmente y entonces se opondría a (e) por la oposición oclusión/fricción.

3.1.3.1. El debilitamiento de la (s) ocurre en casi toda la Argentina, en los grupos menos cultos especialmente. Este proceso de aspiración y elisión de (s) final de sílaba y palabra en España caracteriza a las modalidades meridionales y de Canarias.

3.2. En el plano morfosintáctico existen numerosos rasgos caracterizadores del actual español hablado en la Argentina.

3.2.1. Tal vez el más llamativo sea el uso general del pronombre 'vos' en lugar de 'tú' para la segunda persona singular. El pronombre 'Vos' va acompañado de distintas formas verbales que, en lo referente al presente de indicativo.

El uso del pronombre 'vos' es común a todos los niveles sociolingüísticos, regiones y estilos del discurso. El 'tú' sólo se oye excepcionalmente entre algunas personas mayores de ciertas familias tradicionales. La forma de respeto es 'usted' con formas verbales de tercera persona, forma que está hoy sufriendo un rápido proceso de decadencia en favor de 'vos' como único tratamiento aun entre desconocidos (eje de solidaridad), reservándose el uso de 'usted' para el trato de inferiores a superiores (eje de poder), aunque con excepciones frecuentes.

En cuanto a otros pronombres personales, han desaparecido del uso corriente 'vosotros-as', reemplazado por 'ustedes', salvo en piezas oratorias en que suele aparecer con cierta frecuencia; 'ti' es sustituido por 'vos' como término de complemento y 'os' no se usa en la lengua oral. En cuanto a las formas 'sí, consigo' sólo se registran en el nivel alto y estilo formal. 'Contigo', caída en desuso hace tiempo, ha vuelto a aparecer en la lengua hablada, por influencia del lenguaje de los medios masivos de comunicación que la emplean frecuentemente. Como reflexivos se usan 'te' y 'se', este último como formal en correspondencia con 'usted'.

En el paradigma de los pronombres personales, entonces, se mezclan las formas del voseo (sujeto y término de complemento) con otras de tuteo (objetos y reflexivos).

Con respecto a otras formas verbales que acompañan al pronombre 'vos', debe señalarse que en el imperativo hay una preferencia casi exclusiva, como en el caso de los presentes de indicativo, por las flexiones de segunda persona plural ('canta, comé, salí'), no sólo en la capital del país sino también en otras muchas zonas (Rosario, Salta, Tucumán, Mendoza, entre ellas) con pocas vacilaciones. Más inseguro es el uso de las formas del presente de subjuntivo con el pronombre 'vos'. En el habla culta de la ciudad de Buenos Aires se ha señalado que en el subjuntivo predominan las formas de segunda persona singular (cantes, comas, salgas) frente a las de plural (cantés, comás, salgás), mostrando los jóvenes mayor seguridad en el empleo de las flexiones verbales voseantes.

Los pronombres usados en el período medieval para la segunda persona singular eran ‘tú’ como fórmula familiar y ‘vos’ como fórmula de respeto. La aparición de ‘vuestra merced’ para el tratamiento de respeto, del que derivó el moderno ‘usted’, desplazó y desvalorizó a ‘vos’, al mismo tiempo en que se revalorizaba ‘tú’ como fórmula de confianza. El proceso se completó en España en el siglo XVI y parte del XVII, pero en América se desarrolló con distintos resultados según las regiones, dominando ‘vos’ en la lengua hablada en la Argentina, Uruguay y Paraguay, con valor semántico y pragmático muy complejo.

3.2.2. En lo que se refiere al paradigma verbal señalaremos algunos hechos sobre desuso de ciertas formas y preferencias generales y regionales en el empleo de otras.

3.2.2. 1. Cabe señalar, en principio, que en todos los niveles sociales y estilos del discurso, en la Argentina se ha perdido la forma de segunda persona plural correspondiente al pronombre ‘vosotros-as’. Las desinencias personales, por lo tanto, son cinco, coincidiendo las desinencias plurales de segunda y tercera persona (ustedes cantan, ellos cantan). Esto se corresponde con lo que sucede en América, donde ‘ustedes’ se emplea con función de plural único de ‘vos, tú y usted’, y en partes de España peninsular (Andalucía) y Canarias.

Han desaparecido de la lengua hablada los dos futuros de subjuntivo. En la lengua escrita, estas formas de subjuntivo (cantare, hubiere cantado) aparecen sólo esporádicamente. También el pretérito anterior del indicativo (hube cantado) ha caído en desuso en nuestra lengua hablada”.

3.2.2.2. Hay casos de preferencias verbales que abarcan a todas las regiones argentinas. Una de ellas es el poco uso de las formas en **-se** del subjuntivo (imperfecto y pluscuamperfecto), desplazado en gran parte por las formas en **-ra**, sobre todo en la lengua hablada. El desuso de las formas en **-se** se ha señalado tanto en la zona litoral-pampeana como en la central, cuyana y noroeste.

Otra preferencia generalizada en el país se refiere al predominio de las formas simples sobre las compuestas y de las de indicativo sobre las del subjuntivo en los contextos que lo admiten. En el uso de los perfectos (simple y compuesto) de indicativo hay tendencias a preferir uno u otro de ellos según las regiones, pero en general parecen olvidadas o poco claras las diferencias aspectuales y temporales entre ambos. En la región litoral-pampeana se usa sobre todo el pretérito simple. En Rosario, por ejemplo, la diferencia semántica entre los dos pretéritos se neutraliza y el pretérito simple, el más utilizado, indica genéricamente un pasado realizado. El compuesto, en ciertos contextos más formales del nivel culto, alto aparece con un sentido de conexión con el presente (resultativo): **‘he venido para estar presente en esta celebración’**. En el noroeste, especialmente desde Tucumán hacia el norte, hasta la frontera con Bolivia, se prefiere la forma compuesta, lo mismo que en la región central (noroeste de Córdoba especialmente).

En cuanto al uso de las formas del futuro de indicativo, en todo el país existe la tendencia a reemplazar sus dos formas (simple y compuesta) por perífrasis, ya sean de futuro propio (ir a + infinitivo y otras), ya sean de probabilidad, intencionalidad, posibilidad, obligación, etc. Esta tendencia es hoy frecuente en el español de todas .